

LAS ACCIONES CONTRA LAS SUPERPOTENCIAS EN LA EPOCA NUCLEAR

En estos meses pasados hemos asistido a varios acontecimientos importantes en los que las superpotencias han sido confrontadas por potencias de menor rango y algunas de éstas insignificantes en relación con el poderío de las primeras. No han reaccionado las dos del mismo modo, aunque hay que tener en cuenta que tampoco la situación era la misma ni la diferencia en matiz ideológico de los que les hicieron objeto de sus actos hostiles. Sin embargo, algo ha habido en común, más acentuado del lado americano: la contención y la mesura, que hace unas decenas de años hubieran dado paso a una acción mucho más violenta. Esto es por la forma en que están planteados los supuestos en las relaciones internacionales tras la aparición del arma nuclear en los arsenales de las modernas Fuerzas Armadas. Ha habido dos acciones dirigidas contra la U. R. S. S. y otras dos contra los Estados Unidos, fuera de las zonas localizadas de los conflictos permanentes de Vietnam y Oriente Medio. Las dirigidas contra la U. R. S. S. lo han sido a cargo de dos de sus retoños ideológicos y han supuesto un tremendo impacto en el conjunto mundial. Mucho más del que se pueda deducir a través de las informaciones de prensa y revistas, porque afectan al interior de la misma Unión Soviética, especialmente el de Checoslovaquia que es seguro habrá encontrado eco en los sectores juveniles de dicha gran potencia. Ha sido provocado por el deseo de una mayor libertad—el autoritarismo y el paternalismo se ven sacudidos en todo el mundo conforme se eleva el nivel de vida—y por el de una mayor eficacia en el desarrollo económico del país que el que proporcionan las estructuras socialistas, tan brutalmente ligadas además a la planificación del sistema centralista soviético. Como Checoslovaquia pertenece a la marca fronteriza de seguridad soviética¹, los impe-

¹ Véase mi artículo anterior en el número 100 de esta REVISTA: *La situación geopolítica mundial en los últimos 25 años.*

rativos estratégicos predominaron sobre los de la política blanda, y las divisiones soviéticas, rápida y eficientemente, ocuparon el país sin que la NATO abriera la boca. Se habló de que eran tan comunistas como los otros y allá ellos. Quizá sea la forma de conducta más adecuada dejar que fermenten esas frustraciones sin intervenir, para no desviar la atención hacia un «enemigo común», pero también la sombra de una «escalada», por reacción de la gran potencia enemiga, directamente o enconando conflictos en otra zona vital para la que interviene, puede inducir al mínimo de intervención. Poco más o menos lo mismo que sucedió en Santo Domingo, aunque en el caso de Checoslovaquia a los europeos occidentales nos afecta porque es frontera con nosotros y la NATO no está compuesta sólo de norteamericanos. Pero claro, la política de los países europeos occidentales o por lo menos la de todos ellos, no tiene por qué coincidir con las de los norteamericanos, habiendo sido ésta una de las causas de los recelos del General De Gaulle, que me imagino no desaparecerán del todo con sus sucesores.

En el otro conflicto que ha afectado a la U. R. S. S., tampoco ha actuado para nada Norteamérica. Sólo su existencia ya es muy favorable para ella. Ha sido el ataque por parte de las fuerzas chinas a las soviéticas que guarnecían la orilla del río Ussuri y la isla de Chen Pao ampliado luego a la frontera en Sinkiang. Si la confrontación checoslovaca afectaba al interior de la U. R. S. S. y, sobre todo, a los interiores de los demás satélites y a los partidos comunistas exteriores, ésta afecta a su liderato mundial sobre el movimiento comunista, especialmente en los países del tercer mundo y movimientos estudiantiles. Su retoño ideológico, se siente consciente de su futura potencialidad y armoniza reivindicaciones del más puro estilo nacionalista: tierras que considera propias usurpadas por el colonialismo ruso y reto a su jefatura ideológica mundial. Aquí la U. R. S. S. sí que no tuvo más remedio que recurrir a la fuerza armada para defenderse, pero no la empleó para nada más. Ni represalias en otros campos, ni persecución de fuerzas en operación de castigo, ni retirada de embajadores. Sólo una búsqueda incesante de la condena por parte de todos los países comunistas del mundo. El partido sustituye a la nación en la cuestión de lavar el honor.

Las acciones contra Norteamérica han sido las dos del mismo estilo aunque con diferente gradación en el tratamiento y a cargo de la misma nación, lo cual lógicamente indica una reacción de defensa. Ambas, ya lo habrán adivinado los lectores, se refieren a los sucesivos ataques de Corea del Norte,

al buque *Pueblo*, con su insólito apresamiento que conmvió y aún conmueve al mundo entero—no sólo a Norteamérica—intensificado este sentimiento tras el derribo del avión de reconocimiento naval *E C-121* y muerte de sus 31 tripulantes. Si en el caso del primero hubo duda sobre si se encontraba en aguas territoriales coreanas, en el caso del segundo, está comprobado que no volaba por encima de las mismas, sino bastante alejado—entre 40 y 90 millas, distancia ésta en la que se produjo el derribo—. Claro que esto último es algo relativo. Las aguas y los espacios aéreos territoriales a la hora de la verdad no obedecen a las normas fijas estatuidas por los organismos internacionales, sino a las motivaciones más íntimas del instinto de conservación, es decir, a lo que corrientemente se llama seguridad nacional, o a intereses vitales. Pocas son hoy las naciones que se atienen al primitivo límite de las tres millas para las aguas territoriales, habiendo pasado a las 12, y algunas, como Perú, en otra alegación que ha sido muy sonada, a las 200. Las riquezas minerales submarinas, las pesquerías y el alcance y perfección de los medios de observación y de combate a distancia lo han impuesto.

El temor que los grandes sienten a que se produzca entre ellos una confrontación que sería suicida, hace que los pequeños utilicen todos los recursos que les proporciona la estrategia indirecta. El General Beaufre lo ha expuesto muy bien en su libro, *Disuasión y estrategia*²:

«Se ha visto que el carácter particular de la estrategia moderna era impedir el afrontamiento directo de las grandes potencias militares y permitir así una amplia libertad de acción a las demás potencias. *Nuestra era es la de la libertad de acción en estrategia indirecta*—y de parálisis en estrategia directa, singularmente para las potencias nucleares—, lo que autoriza a desarrollar y explotar las corrientes internacionales de la dinámica internacional».

¿Ha habido parálisis en los casos mencionados? Indudablemente, las respuestas han sido más enérgicas por parte rusa, aunque también es verdad que era más lo que se jugaban si no actuaban de esa manera y aun así en el caso checoslovaco, han obrado también pacientemente, tomándose tiempo en tratar de desmontar el tinglado organizado que aun no se sabe si lo han conseguido. En el caso de su fricción con China, no ha sido el temor a la confrontación con los EE. UU. lo que ha presidido su acción sino el temor

² Gen BEAUFRE: *Disuasión y estrategia*. "Instituto de Estudios Políticos", Madrid, 1966, pág. 200.

a la propia China que no sólo la desafía en el terreno ideológico ante los comunistas de todo el mundo sino que la disputa con las armas, los citados terrenos usurpados por el imperialismo ruso. Es indudable que gran parte de la zona rusa fronteriza con China ha constituido la «Nueva Frontera», por la que se extendió el colonialismo zarista, sancionado luego por sus sucesores sin que nadie entre los occidentales se haya ocupado de apoyar reivindicaciones, del modo como los comunistas lo han hecho en los territorios que en Asia y Africa colonizaron las potencias europeas. En este caso es porque los intereses rusos y americanos de anteguerra coincidían, dicha región está destinada a ponerse en la misma situación que las zonas sensibles de Europa Centro-oriental, Oriente Medio y Sudeste Asiático, pero sin estar implicada en la confrontación ninguna nación occidental. Tan así lo siente la U. R. S. S. que trata de interesar en el problema a los países del Pacto de Varsovia y hasta ha tendido puentes hacia Formosa, isla que forma parte del sistema avanzado de los EE. UU. en el Pacífico, que no es sólo una zona de contención, sino posible base de asalto al continente si ello fuera necesario. En este mundo actual, presidido por la estrategia global y nuclear, también se mezclan los intereses de grandes potencias rivales.

¿Podría ligarse la acción coreana citada contra el buque *Pueblo* primero y el *EC-121*, ahora, con los conflictos en que se han visto envueltos los soviéticos, en un momento además en que hay conversaciones entre los actores de la guerra de Vietnam, como hemos apuntado? Es difícil contestar a esto, pues, la simple especulación a base de las noticias y comentarios de los hechos, no basta para alcanzar a la realidad, pero resulta demasiada belicosidad por parte de Corea del Norte y más sabiendo que todos sus medios de combate importantes proceden de la Unión Soviética. No es lógico que sea China sola la que empuje a los coreanos a parte que a éstos no les agrada, supongo, demasiada dependencia de un vecino gigantesco cuya finalidad principal será el absorberlos, y jugarán, entre ella y la U. R. S. S., un neutralismo análogo al que practican los países árabes respecto a la U. R. S. S. y Estados Unidos. Ahora bien, también hay que tener en cuenta que la meta de Corea del Norte será apoderarse de la del Sur, cuyo gobierno es un firme apoyo del de los Estados Unidos, el cual, incluso, cuenta con 50.000 soldados coreanos operando con sus fuerzas en Vietnam del Sur. También éste podía ser un motivo de las continuadas acciones que viene ejerciendo el gobierno de Corea del Norte contra el del Sur, pero ya Cola Alberich, en un artículo

anterior en esta revista³, a propósito del secuestro del buque *Pueblo*, nos decía que el motivo principal no podía ser otro que la decisión de aquél de apoderarse de toda la península. En apoyo de su aseveración aducía las continuadas infiltraciones de comandos procedentes del Norte y el incremento del número y potencialidad de su ejército. El apresamiento del *Pueblo*, le sirvió para montar una operación de acción psicológica en gran escala por la que consiguió humillar a sus poderosos enemigos, al hacer pasar a estos de las amenazas a la claudicación humillante. Esta imagen no se levantó sólo entre las masas de los países asiáticos, como decía Cola, sino también entre las occidentales, e incluso en grandes sectores norteamericanos. Ahora ha vuelto a repetirse el caso, ampliado, pues, se ha visto enriquecido con la sombra de 31 muertos, y las protestas en Norteamérica han vuelto a surgir pero aun han sido mayores en Corea del Sur. Es la parálisis de las grandes potencias en la era de la estrategia nuclear a que se refiere Beaufre, pero que en el caso de Norteamérica siempre se presenta más acusada. El arma norcoreana primera fue presentar como prueba de despotismo arrogante las amenazas contra una pequeña nación y luego, al desaparecer éstas para proteger a los prisioneros y favorecer las negociaciones, presentarlo como una humillación y ponerles en mal lugar con sus aliados del Sur que se sienten en el vacío ante lo que consideran falta de energía. Aquí, más que falta de energía hubiéramos considerado que tenían «sangre de horchata», pero examinando los hechos con frialdad hay que pensar que su posición es muy difícil puesto que ¿Qué armas iban a emplear que no fueran las que usaron? Hay muchos que piensan que no deben ser ellos los primeros actores, sino sus aliados coreanos del Sur. El temer esa invasión hace que los Estados Unidos mantengan esos buques y aviones en misión de información al tiempo que refuerzan el ejército de sus aliados, que eso sí lo hacen, siendo la prueba de ello el que aquél cuenta con casi 200.000 hombres más que el del Norte (550.000 frente a 370.000 sobre las armas), pero nada más. También se refiere a estas situaciones el General Beaufre en su libro citado⁴, cuando dice que «tan pronto como los dos grandes adversarios se encuentran en equilibrio relativo—que es el caso actual—ambos temen, ante todo, verse arrastrados a desencadenar su destrucción recíproca y de estallar una crisis por accidente

³ Julio COLA ALBERICH: *Corea: una amenaza latente*. "Política Internacional", número 101, enero-febrero, 1969.

⁴ A. BEAUFRE. Op. cit.

o error de apreciación de algunos de los dos, ambos entienden que ha de resolverse al mínimo precio, si es posible con simples amenazas y, si hay que actuar, haciéndolo en todo caso con acciones muy limitadas».

Igual que Cuba y Berlín, citados por Beaufré como ejemplo, Corea u Oriente Medio, es otro lugar sensible, donde a los grandes no les interesa intervenir directamente y por eso los Estados Unidos han arrastrado el sufrir pérdida de prestigio y el disgusto de sus aliados de Corea del Sur contra lo que han constituido esas dos terribles humillaciones en tan corto plazo de tiempo.

El conflicto de Rusia con China da un matiz especial a este otro conflicto entre Corea del Norte y los Estados Unidos y repercute también en el de Vietnam y en las relaciones de todos los países asiáticos con las dos superpotencias. Sin embargo, Corea del Norte no puede dejar de hostigar a su hermano separado del Sur, porque éste se está desarrollando y fortaleciendo y cada vez le será más difícil unirlo a su carro. Prueba de ello es que aquí no se ha producido una guerra permanente como la de Vietnam. No cabe duda que lanzado a una acción de hostigamiento que ha multiplicado las acciones guerrilleras de comandos en Corea del Sur y ha hecho multiplicar también sus fuerzas regulares, Corea del Norte no puede ver con buenos ojos verse sometido a una labor continuada por medio de perfeccionados ingenios técnicos que realizan aquélla, fuera del alcance de sus armas basadas en tierra. Por eso ha osado apresarse el barco y derribar el avión, lo cual, de paso, que ha proporcionado a Kim Il Sung un gran prestigio en el interior del país y también en otros países asiáticos, ha obligado a los Estados Unidos a hacer un alarde de medios sin atreverse a usar de las represalias. En esto parece que Nixon fue disuadido por Moscú a través del teléfono rojo y por sus propios consejeros del N. S. C. Ahora bien, ¿y si Corea del Norte llevara al extremo su osadía y volviera a realizar otro acto agresivo? Ya no creo que Estados Unidos lo consentiría y por eso, en lo sucesivo, llevará sus aviones y barcos de información bien protegidos, para efectuar el castigo *sur place* y en el momento, y por eso es también de suponer que Rusia aconseje a Corea del Norte prudencia. En cambio, a China puede que no la importe tanto, para desviar la atención hacia el exterior y tener Mao Tse Tung más libertad para poner en orden sus asuntos.

Hay también quien apunta en Norteamérica que el derribo del *EC-121* fue llevado a cabo para justificar ante el pueblo de Corea del Norte el re-

fuerzo de sus Fuerzas Armadas, con el gasto que esto entraña y también para poner a prueba al Presidente Nixon y ver si su reacción sería distinta de la de Johnson cuando apresaron al *Pueblo*. La reacción de los coreanos del Norte fue de júbilo, la de los del Sur y la de importantes sectores de los Estados Unidos, de desilusión y amargura, como ha dicho, habiendo quien recordó en el congreso las palabras del Presidente durante la campaña presidencial, cuando la captura del *Pueblo*: «Yo os prometo que la bandera norteamericana no se convertirá en un felpudo para una potencia de cuarta clase como es Corea del Norte»⁵.

La reacción del presidente fue la de una persona a quien se le corta la respiración. Cuatro días tardó en manifestarse públicamente y cuando habló lo hizo del modo, mesurado, dicho y sin hacer la menor mención a la palabra represalia ni a nada que significara amenaza. La única advertencia que hizo fue la de que los vuelos continuarían y serían protegidos, pero nada relativo a bloqueo, bombardeos de aeropuertos o cualquiera medida de este tipo pedida por algún belicoso miembro del Congreso del tipo citado. Quizá esto sea debido a su característica de actuar siempre con extremada prudencia y ésta le dicta no escalar un conflicto sin haber solucionado antes el otro en que están metidos desde hace tantos años y en el que parecen haber avanzado algo en el camino de la paz tan deseada, Paz, claro, que no suponga una grave amenaza a sus intereses en esta vital zona del mundo tan importante para ella en su condición de Gran Potencia marítima.

Es decir, que, entonces, en este caso, el miedo no habría sido a una escalada que con el tiempo pudiera llevar a la confrontación nuclear tan temida sino el miedo a una escalada por parte coreana que llevara a otra guerra tipo Vietnam del Sur, a la cual la opinión norteamericana se negaría en redondo. Ahora hay ya un gran sector cansado, y más que cansado, de la pertinaz y desgastante guerra vietnamita y hay que comprender lo que resultará para ella el pensar que podría haber otra del mismo tipo en el futuro.

Refiriéndonos a Corea del Norte ¿Qué ventajas han obtenido, como resultado de ese ataque tan osado aprovechando la parálisis a que alude el general Beaufre y que los americanos justifican públicamente diciendo que no tenían fuerzas para oponerse a un ataque aéreo y menos para resistir una

⁵ U. S. News World Report, 28 de abril de 1969.

invasión a través del paralelo 38? Por de pronto entusiasmo y satisfacción en su pueblo por su acto de valor sin respuesta por parte del grande. Una compensación a la dureza de vida que su jefe Kim Il Sung les obliga a llevar, obligado a su vez por su deseo de disponer de unas Fuerzas Armadas fuertes y prestas a la acción que consigan su sueño de reunificar las dos Coreas bajo su mando. De todos modos lo que resulta difícil creer es que de la parálisis aludida se aproveche él solo, y sus acciones de infiltración no tengan el beneplácito de la Unión Soviética y también de China. Hasta incluso las del ataque al barco y avión norteamericanos, salvo que trate de obligar a la U. R. S. S. a una acción determinada. Pero no vamos a comparar a Corea con la Francia de De Gaulle y, aunque tampoco es Checoslovaquia, por estar en el punto de confluencia al que llegan los tentáculos de los tres grandes poderes geopolíticos del globo, Kim Il Sung y no digo Corea del Norte, depende para hacer frente a los Estados Unidos de sus hermanos de ideología. Para Kim, sus actos contra los Estados Unidos, visto el modo en que se han desarrollado, le han afirmado en el poder. Es lo mismo que cuando Nasser nacionalizó el Canal de Suez y fracasó el subsiguiente asalto a esta zona en 1956. Por último, otra ventaja importante es la de abrir brechas en la confianza de los coreanos del Sur hacia sus valedores norteamericanos que son capaces de aguantar una humillación tal, y dan con ello alas a que acciones de infiltración u otra clase más poderosa minen su tranquilidad en el futuro. Es de esperar que éstas se produzcan en mayor escala, aunque no sea más que para que la vela reduzca ese 13 por 100 que Corea del Sur ha tenido en su índice de producción, el mayor de Asia, pues, ya se sabe que la gente que eleva su nivel de vida no acoge con fervor a los revolucionarios que sólo traen intranquilidad.

En lo que se refiere a los conflictos de la U. R. S. S., quizá ésta haya pensado que no le convenía nada dejar crecer el de Checoslovaquia, cuando ya le llegaban vientos de inquietud de su frontera asiática, pero en este caso sus fuerzas acorazadas estaban prestas para intervenir en el interior del país sin obstáculos—cosa que hemos visto no le sucedió a las americanas con respecto a Corea del Norte—, sofocando los tímidos intentos de liberalización de su satélite.

Si el razonamiento hecho respecto a la actitud de los Estados Unidos de no querer meterse en otro conflicto en Asia, es cierto, lo que lógicamente accede al pensamiento es que el comunismo opera coordinado, y digo ésto,

porque en lo que he leído no se apunta esta posibilidad. Es decir, que Corea del Norte, con sus acciones, ayuda a sus camaradas del Vietnam, lo mismo que Corea del Sur ayuda a los suyos de la misma nación. Estos lo hacen con tropas y los primeros trabajando al gobierno y a la nación de los Estados Unidos.

Ahora bien, podría haber otra hipótesis más maquiavélica y es que los directores de la guerra norteamericana, pensaran que la cólera que embarga a los coreanos del Sur, al sentirse desamparados por esta falta de castigo, les indujera a defenderse por sí mismos con más ahinco y a prepararse con determinación a asumir una parte principal y casi exclusiva en la defensa contra sus peligrosos vecinos del Norte. En el año pasado y en lo que va de éste los intentos de infiltración desde el Norte se han multiplicado y los servicios de seguridad de Corea del Sur ha frustrado todos ellos, incluso, raptando personas en país extranjero, como hizo con los estudiantes que se encontraban en Alemania y luego condenó a muerte. A esta idea lleva también el hecho de que las dos divisiones norteamericanas estacionadas en Corea no están en disposición de combatir por falta de cuadros de mando, de material y de repuestos, según una investigación hecha por el senado⁶. Lo mismo sucede respecto a unidades de aviación y aeródromos, ampliamente superados por los coreanos del Norte en este aspecto.

La misma política se ha seguido en Vietnam: se han suspendido los bombardeos sobre el Norte y se ha reforzado la capacidad combativa de las fuerzas de los del Sur, lo cual contribuye a que los primeros tengan un mayor deseo de paz.

También hay que tener en cuenta que quizá más que el temor de una confrontación nuclear, lo que motiva ahora a los gobiernos ruso y americano, es el deseo de cortar el flujo de gastos dedicados a defensa, especialmente al primero, cuyo pueblo, y más aún los de los países satélites, les exigen una mejora de su nivel de vida y un enderezamiento de sus economías recargadas por dicho esfuerzo. El mismo caso de Corea del Norte no es una excepción en esta situación a pesar de su belicosidad, y siente grandes celos de su hermano del Sur, mejor regido en este aspecto y más ayudado por los Estados Unidos. El del Norte sólo recibe «Migs» y carros de combate. Estos gastos se

⁶ U. S. News & World Report. *North Korea making trouble again*, vol. LXVI, número 17, pág. 26, Washington, 28 de abril de 1969.

ven aumentados también porque necesitan mucho dinero para mantener a los países que componen sus esferas de influencia dentro de éstas. La U. R. S. S. se ha visto obligada a prometer 500 rublos, oro, a Checoslovaquia y los Estados Unidos, luchan por una Comunidad Atlántica que alivie las cargas militares que les supone ser «gendarme del mundo». Este es también el motivo por lo que los países del Pacto de Varsovia y la Unión Soviética propusieran a los Estados Unidos y los países de la NATO conversaciones para la seguridad europea y la actitud favorable del Presidente Nixon para dichas conversaciones. Ambos quieren seguir con sus esferas de influencia del modo que se establecieron en Yalta, pero a menor precio y ambas tienen oponentes molestos dentro de sus filas, particularmente la U. R. S. S. que a su miedo tradicional a Alemania se une ahora el de China. En este aspecto hay que señalar que así como los conflictos de Oriente Medio y Vietnam, dificultan esas conversaciones y mucho más las dificultarían si los Estados Unidos hubieran tomado alguna forma de acción en el de Checoslovaquia, los que oponen a la U. R. S. S. y China las favorecen. Es lógico, pues, siempre ha sido la U. R. S. S. la que ha puesto los mayores obstáculos en ese camino, pero ahora que las dificultades se le enredan al cuerpo por todas las partes y su población exige una mayor ración del consumo que el avance industrial puede proporcionar, desea como su rival, cortar los gastos y las preocupaciones que le impiden gozar de la vida con tranquilidad.

Además es también lógico que ninguna quiera un tercero en discordia que les impida repartirse el pastel del mundo. Las cuestiones en que más les interesa llegar a un acuerdo son los de llegar a un final en la carrera de armamentos, impedir la proliferación de las armas nucleares y llegar a alguna forma de solución en los espinosos conflictos citados. En la forma actual, es muy difícil seguir. La inflación amenaza al mundo entero en una carrera galopante y sólo las naciones que tienen muy bien ordenada su industria y pocos gastos de defensa, como son Alemania, Japón e Italia, se libran de las, cada vez más frecuentes, crisis monetarias en otras naciones. Pero esto es a cambio de no disfrutar del poder.

FERNANDO FRADE.